



Una experiencia de lo sagrado

Por: Saúl Ibáñez

En nuestra tradición occidental lo sagrado tendió a estar vinculado a la idea de Dios, que también son los dioses, pues como se sabe la palabra Dios es plural. Esta traversura verbal abre la afirmación de que lo sagrado igualmente estuvo presente en las religiones antiguas o politeístas. Quizás más presente en esas religiones antiguas que en la cristiana; digámoslo por lo en el mundo occidental el dogmatismo, de manera general, ha privado sobre la experiencia íntima de lo religioso; tanto que desembocar desde esta realidad hacia la proverbial oreligiosidad contemporánea, no ha habido sino una consecuencia lógica. Fórmula y esencia pretenden dialogar, pero no hablan a fondo. Con todo, el sentimiento de lo sagrado (me gusta asociar la sacralidad a la palabra sentimiento más que a cualquier otra) cuesta imaginarlo ausente de este mundo, y así fue ilustrado por Mircea Eliade, ese carismático estudioso de las religiones, al decir que el hombre religioso en estado puro es un fenómeno más bien raro, incluso en la más desacralizada de las sociedades modernas.

Lo religioso y lo sagrado son aguas profundas en las que cada uno de nosotros ha tenido oportunidad de nadar durante el desarrollo de una vida: la propia inevitablemente. Porque de eso se trata, de la propia experiencia. Y hasta me atrevería a pensar que nadan más profundamente los ateos religiosos cargados de angustias existenciales que los satisfechos y acomodados profesores de un credo como el católico, cuando esta creencia no vibra en ellos más allá de los formalismos dogmáticos.

Si hablamos de religiones establecidas, sólo aquellos creyentes que cruzan la línea media de un áurea medio-

crilias pueden considerarse capaces de contentarse con un verdadero sentimiento de lo sagrado (hablo de esos pocos que buscan ir más allá de la indefectible fe). Por otra parte, resulta imaginable que también lo hacen los ateos religiosos atribulados (esos que buscan una respuesta de orden espiritual frente al mundo). Para decirlo mediante una imagen poética: todos los que no soportan morir sin antes haber muerto muchas veces. Recordemos que en el pensamiento occidental está implícita la idea de que toda muerte ansia resurrección. Es como aspirar a declarar, en el mejor de los casos, el final de nuestra existencia: vida y muerte me han sobrado.

Ese misterioso, ávido, lucido hombre del Remordimiento que fue Giordano Bruno, con palabras exactas expuso su concepción de la Divinidad: «sabemos que antes lo anunció San Agustín, un acérrimo pecador, un acendrado místico» al decir de él a que está cerca de nosotros, pues está dentro de nosotros más aun de lo que nosotros mismos estamos dentro de nosotros. Esta imagen es hermosa y seductora, no aplastante como la idea de un Dios personal típica de las religiones monoteístas. No hace falta recordar el YO SOY EL QUE SOY bíblico. Hay cierta abstracción en esa reflexión sobre la Divinidad postulada por Bruno pero también algo real, algo espiritualmente sustantivo que la hace creíble y amable. Hay poesía también, si se quiere. Como individuo, me gusta acordar la idea de que lo divino nace en mí de esa manera, y la vinculo al pensamiento de que el desarrollo de mi personalidad, en todos los sentidos, también participa de la construcción de la Divinidad. Este pensamiento, por lo demás, no resulta nada afortunado, pues es prójimo de la cultura anglosajona



Saúl Ibáñez

y, entre nosotros, ha sido explorado por la Teología de la Liberación.

Soy un hombre cuya existencia lo ha aproximado a lo sagrado por varias vías: haber estudiado para sacerdote durante diez años; haberme familiarizado mediante el estudio, el acercamiento meditativo, la simpatía y el deslumbramiento con la mitología griega; aceptar su efluvio como lo que es, veritas veritatis; haber asumido la experiencia literaria como una religión. Inaludiblemente se trata de tres dimensiones que se tocan y las tres viven en mí: me alimento de lo que han dejado como sedimento en la geografía de mi espíritu. En ocasiones me ha resultado imponderable reconocer que he sido el habitáculo de un dios. Todos los somos cuando nos dejamos abordar por la energía espiritual, cuando crecemos espiritualmente, para decirlo con un

Una Experiencia de lo sagrado. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una Experiencia de lo sagrado. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile